

Caterina Lloret Carbó



Caterina Lloret Carbó

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Sumari

Mestra de mestres

Blues	11
Aviso para navegantes	12
¿Habilidades sociales o cartillas escolares? Revista <i>Aula de Innovación Educativa</i>	14
LAS OTRAS EDADES o las edades de oro	22
Nos- otros	35
Prólogo al libro <i>La capacidad de ser sujeto</i> de Nuria Pérez de Lara	54

Caterina, va per tu

De part de l'Anna. <i>Caterina</i>	63
De part de l'Artur. <i>COMPANYA... AMIGA</i>	64
De part de l'Asun. <i>Última tarde con Caterina</i>	66
De part de la Clarissa. <i>CATERINA</i>	70
De part del Feliciano	71
De part del Javier	75
De part del José Luis. <i>Querida Caterina</i>	79
De part de la Mònica. <i>Sueños</i>	81
De part de la Montse. <i>Darrera conversa</i>	83
<i>Hola Caterina</i>	86

De part de la Núria. <i>Alguna pinzellada de la meva Cat... no més alguna i només la del 222 ..</i>	87
De part del Paco. <i>CONVERSA I VIDA</i>	90
De part de la Virgínia. <i>A Cat, maga de l'ànima</i>	92
De part de la Remei. <i>Per a la CATerina</i>	94
De part del Rogério i la Regina	96
De part del Rogerio. <i>Querida e inesquecível Caterina ..</i>	97
Poesia de la Caterina	97

Mestra de mestres

¿Habilidades sociales o cartillas escolares?

Revista *Aula de Innovación Educativa*

Caterina Lloret

Barcelona, 29 enero 1998

Resumen:

La autora presenta un amplio abanico de cuestiones polémicas en los procesos de socialización escolares que suelen plantearse desde posiciones reduccionistas, simplificadoras, desde la concepción de sujeto deficitario y aboga por una visión más compleja y crítica del abordaje de las habilidades sociales en la escuela.

Se nos dice que las abejas despliegan habilidades sociales, pero ¿entienden lo que hacen? ¿han decidido su modo de funcionar o la naturaleza ha decidido por ellas?. En su caso, ¿es pertinente hablar de organización jerárquica o es una proyección androcéntrica? Mal nos pese, como el Jorobado de Nôtre-Dame que lamenta no ser animal ni gárgola de piedra, no somos ni abejas, ni

hormigas, ni siquiera simios a pesar del inquietante parentesco. Sin embargo nos aferramos a términos que bajo el dominio tecnológico, permiten cubrirnos con una identidad socialmente funcional en la que lo más importante para la convivencia serían precisamente las habilidades. Quizás ellas nos sirvan para buscar refugio y lugar en y ante el complejo desarrollo de lo humano en su dimensión individual y colectiva. ¿Del *homo habilis* al *homo sapiens*, o a la sapiencia para unos pocos y las habilidades para otros muchos (y esto si las consiguen)?

Resulta preocupante que al querer concretar las buenas intenciones ilustradas y civilizadoras y también los necesarios procesos de socialización en programas educativos, derivemos hacia el reduccionismo instructivo de lo que hay que tener y hacer para ser entre los demás interlocutores válidos y funcionales a un sistema de relaciones predeterminadas. Es evidente que existen unas reglas del juego, pero de lo que se trata no es sólo de conocer cuales son estas reglas, sino de saber también cual es el juego, quién lo domina y cómo se reparten los papeles. Sobre todo ahora que andamos con el juego de la globalización,

tan moderno y tan antiguo, que no evita sino que perpetúa (con o sin papeles) exclusiones, marginación, explotación... (“de oca en oca y tiro porque me toca” si no has caído en la casilla del pozo o de la cárcel). Ante esto, el encomiable objetivo de la integración en y de la diversidad se polariza en la educación institucionalizada y en sus recursos instrumentales. Entonces el instrumento ocupa el lugar del objetivo y esta reducción se fragmenta y concreta en cartillas curriculares para la enseñanza-aprendizaje de mecanismos adaptativos.

Siguiendo esta pauta de la razón instrumental, la carencia de habilidades sociales es considerada como déficit individual y/o colectivo a educar o rehabilitar. A vueltas estamos pues con la pretensión pedagógica de querer colmar un vacío. Sin embargo aquí el vacío no existe: existen personas que con sus comportamientos (que *comportan*) más o menos adecuados o inadecuados (¿a qué, a quién?) expresan su condición de sujetos más o menos reconocidos y su vivencia de la alteridad.

Las capacidades y habilidades sociales se expresan en la complejidad de lo vivido. En todo

caso, tiempo y lugar, los mecanismos de adaptación a la realidad no son aislables ni unívocos. Existen habilidades constructivas y destructivas, lícitas e ilícitas, pertinentes e impertinentes, creativas e imitativas, beneficiosas y perjudiciales (¿para quién, donde, cuándo?). En el orden natural vemos, por ejemplo, que las telas de araña sirven para cazar moscas y en el orden social habría que ver como se configuran y que significan nuestras habilidades diversas. Las capacidades y habilidades sociales se insertan y producen en un juego de relaciones, en unas prácticas, en un lenguaje, que no siempre expresan un orden simbólico compartido sino el “desorden” de los antagonismos y el conflicto. En el misericorde o inmisericorde nosotros con el que nos gusta cubrirnos, no podemos prescindir de la propia voz ni de la voz del otro que no pueden reducirse a una habilidad o habilidades porque expresan mucho más; expresan deseo, acuerdo o desacuerdo, negación, queja, renuncia o participación, y esto desde el lugar y el tiempo que le damos al otro, que nos damos o que nos dan. La voz puede ir del silencio al grito, de la inhibición al golpe, de la distancia al abrazo, de la espontaneidad a

la mentira. Por cierto, ¿no es precisamente una habilidad social la mentira?

En el quehacer pedagógico surge pues la complejidad de las relaciones vividas dentro y fuera de la escuela. Antes de proponer debiéramos escuchar y comprender. Escuchar y comprender que las llamadas conductas inadaptadas corresponden a la voz del sujeto maltratado que manifiesta malestar y resistencia, en múltiples formas de expresión, a una demanda de participar en un juego social donde no halla lugar ni sentido y donde su alteridad es motivo de categorización y recelo. Esta demanda es vivida entonces como una agresión más dentro de un entramado de relaciones insatisfactorias que no pueden resolverse ni en el premio ni en el castigo, ni tampoco a través de unas propuestas didácticas (por bien diseñadas que sean) que reduzcan el intercambio educativo a meros contenidos curriculares.

¿Qué hacemos pues con las buenas intenciones? ¿Tenemos tiempo y lugar en la escuela para preguntas “ociosas”? La “eficacia” escolar exige a menudo medir, distribuir y aprovechar al máximo los espacios y los tiempos

para compactar actividades y tareas docentes y discentes. En una organización presidida por los deberes del profesorado y del alumnado, el deber hacer y el deber estar de un determinado modo en una convivencia estrecha y forzada, el intercambio educativo queda constreñido, cuando no ahogado, por el imperativo del control. Dentro de unas aulas y de unos patios nunca suficientemente amplios, en unos comedores que en muchos casos debieran llamarse comederos, en unos tiempos siempre escasos, hemos de configurar de configurar unas determinadas habilidades sociales que permitan manejarse dentro y fuera de la escuela. Benditas habilidades! ¿pero son precisamente que quisiéramos enseñar a desarrollar, o son simplemente mecanismos de supervivencia, instrumentos para competir, utilizar y situarse frente, encima o debajo de los demás? Y sin embargo...

Sin embargo y cualesquiera que sean las condiciones en la escuela estamos yo, tu, el otro y la otra. Bien o mal convivimos y nos relacionamos, hay deseo rechazo, encuentros y desencuentros. Es necesario entonces replantearnos como asumir las experiencias relacionales para alcanzar el

conocimiento y el reconocimiento en ellas, aunque sea preciso desbordar el marco de lo establecido y cuestionar un modelo que cambia los enunciados pedagógicos dejando inamovibles los modos y maneras que configuran su práctica. No podemos seguir acumulando objetivos y deberes en una escuela atenazada por el doble discurso; un doble discurso que proclama lo deseable y a la vez se cierra en lo utilitario a corto plazo, que propone conocimientos comprensivos y se fragmenta en múltiples tareas meramente funcionales. Hay que asumir el riesgo de abrir los espacios y tiempos escolares para que las voces no sean ruido ni sonsonetes rutinarios, para que lo inesperado, el conflicto, la diferencia, no sean amenazas a un determinado orden sino la expresión de lo real vivido. Hay que ofrecer situaciones y procesos que favorezcan conocer y conocerse, reconociendo la alteridad en sus variadas y multiformes manifestaciones y las posibilidades de crecer e interactuar en ella y todo esto, sin cantar de antemano la cartilla. A partir de acompañar en estos procesos, a partir de compartir, resolver y hallar satisfacción en la relación con el Otro, se verán realmente cuales son las habilidades

sociales que pueden surgir desde la experiencia escolar.

Caterina Lloret Carbó

Universitat de Barcelona, marzo del 2001

Caterina, va per tu

De part de l'Anna

Caterina

Breu però intens el teu descobriment
fugaç regust a possibilitat i ara et recordo:

Inquieta mirada, reflexiva tendresa
riallera segura, lectora extensa
defensora dels drets dels més vulnerables
lluitadora perseverant davant de l'adversitat

De cada mot una poesia,
de cada poesia una lliçó de vida
dels teus silencis fulls blancs per escriure

Gràcies Caterina, gràcies per cada
paraula, moment, cada il·lusió
sostinguda, compartida, enyorada ara.

Anna Forés

Tardor 2008

De part de l'Artur

COMPANYA... AMIGA

De vegades, el terme *amistat* el fem anar massa alegrament. Des del meu punt de vista, a la nostra vida hi ha pocs amics i poques amigues que realment puguin anomenar-se així, hi ha alguns companys i algunes companyes, moltes persones conegudes i encara més de salutades.

Quan parlo de companyes i companys també m'agrada ser una mica restrictiu i incloure-hi només plenament aquelles persones amb les que comparteixes una o més tasques però, a més d'això, hi ha alguna altra cosa: un sentiment de compartir també idees, percepcions i maneres de veure les coses o, si més no, de compartir un respecte mutu cap a les idees de l'altra. En aquest sentit, la companya o el company és una persona que t'interessa, que respectes i amb la qual gaudeixes fent tasques en comú.

La Caterina era companya, una gran companya, però així com les línies divisòries entre company i conegut de vegades no són del tot clares,

tampoc ho són entre la persona a qui considerem companya i la que pensem que és amiga.

Crec que l'amistat comporta algunes característiques que van més enllà. Els amics o les amigues comparteixen idees, percepcions i maneres de veure les coses però, a més, també sentiments, vivències més íntimes, il·lusions personals o preocupacions profundes.

Ara me n'adono –o potser només ho verbalitzo i, en realitat, ja ho sabia– que amb la Caterina havíem anat més enllà del companyerisme, que en la nostra relació es donaven moltes característiques de l'amistat, potser perquè la Caterina tenia una especial sensibilitat per fer-se amiga, per compartir i per ajudar.

Com a companya, la Caterina m'aportava la seva dedicació, el seu talent i la seva agudeses intel·lectual... com a amiga deixa un record difícil de plasmar en paraules.